

Otoño de 1941, Pearl Harbor y las guerras del EEUU empresarial

JACQUES R. PAUWELS :: 17/12/2019

Mito y realidad del ataque de Japón a la base estadounidense de Pearl Harbor en Hawái hace 78 años, el 7 de diciembre de 1941

Mito: *EEUU se vio obligado a declarar la guerra a Japón tras un ataque japonés totalmente inesperado a la base naval estadounidense en Hawaii el 7 de diciembre de 1941. Como Japón era aliado de la Alemania nazi, esta agresión hizo que automáticamente EEUU entrara en guerra contra Alemania.*

Realidad: *hacía tiempo que el gobierno Roosevelt deseaba entrar en guerra contra Japón y trató de desencadenarla por medio de un embargo al petróleo que vendía a Japón y otras provocaciones. Como Washington había descifrado los códigos [secretos] japoneses, sabía que la flota japonesa se dirigía a Pearl Harbor [Gore Vidal, participante habitual en las cenas de la Casa Blanca en esa época, lo confirmó], pero se benefició del ataque porque la agresión japonesa iba a hacer posible "vender" la guerra a la opinión pública estadounidense [y a su propio partido Demócrata], la inmensa mayoría de la cual se oponía a ella.*

También se suponía que un ataque por parte de Japón, a diferencia de un ataque estadounidense a Japón, evitaría una declaración de guerra por parte del aliado de Japón, Alemania, que estaba obligado por un tratado a ayudar solo en caso de que Japón fuera atacado. Sin embargo, por razones que nada tienen que ver con Japón o EEUU, sino con el fracaso de la "guerra relámpago" de Alemania contra la Unión Soviética, el propio Hitler declaró la guerra a EEUU pocos días después de [el ataque a] Pearl Harbor, el 11 de diciembre de 1941.

Otoño de 1941. Tanto entonces como ahora, EEUU estaba gobernado por una "élite del poder" formada por industriales, propietarios y gerentes de las principales empresas y bancos del país, que [igual que en todos los países capitalistas] no suponían sino una pequeña parte de su población. Tanto entonces como ahora, estos industriales y financieros (el "EEUU empresarial") tenía estrechas relaciones con los más altos rangos del ejército, los "señores de la guerra" (como los ha denominado el sociólogo de la Universidad de Columbia C. Wright Mills, que acuñó el término "élite del poder" [1]) y para quienes años más tarde se erigiría un gran cuartel general, conocido como el Pentágono, a orillas del río Potomac [en Washington].

En efecto, hacía décadas que existía el "complejo militar-industrial" cuando Eisenhower le dio ese nombre al final de su carrera como presidente y tras haberlo servido muy diligentemente. Hablando de presidentes: en las décadas de 1939 y 1940, de nuevo tanto entonces como ahora, la élite del poder permitió amablemente al pueblo estadounidense elegir cada cuatro años entre dos miembros de su propia élite (uno calificado de "repblicano" y otro de "demócrata", aunque pocas personas sepan cuál es la diferencia)

para residir en la Casa Blanca con el fin de formular y administrar las políticas nacionales e internacionales. Estas políticas servían (y siguen sirviendo) a los intereses de la élite del poder, es decir, servían sistemáticamente para promover "los negocios", una palabra en clave utilizada para designar la maximización de los beneficios de las grandes empresas y bancos que son miembros de la élite del poder.

Como dijo francamente el presidente Calvin Coolidge en una ocasión durante la década de 1920, " el negocio de EEUU [quería decir del gobierno estadounidense] son los negocios". En 1941 el inquilino de la Casa Blanca era un miembro 'bona fide' de la élite del poder, un vástago de una familia rica, privilegiada y poderosa: Franklin D. Roosevelt, al que se suele denominar "FDR" (por cierto, la riqueza de la familia Roosevelt se creó, al menos en parte, gracias al comercio de opio con China. Como escribió Balzac, "detrás de cada gran fortuna se oculta un crimen ").

Parece que Roosevelt sirvió bastante bien a la élite del poder puesto que se las arregló para ser nominado (¡difícil!) y elegido (¡relativamente fácil!) en 1932, 1936, y de nuevo en 1940. Fue un logro notable ya que los "sucios años treinta" fue una época difícil, marcada tanto por la "Gran Depresión" como por grandes tensiones internacionales [por problemas entre las potencias coloniales] que llevaron a la erupción de la guerra en Europa en 1939. El trabajo de Roosevelt (servir a los intereses de la élite del poder) estuvo lejos de ser fácil porque entre las filas de esa élite las opiniones diferían acerca de cómo podía servir mejor el presidente a los intereses empresariales.

Por lo que se refiere a la crisis económica, algunos industriales y bancos estaban bastante contentos con el enfoque keynesiano del presidente, lo que se conocía como el "New Deal" y que suponía mucha intervención del Estado en la economía, mientras que otros se oponían firmemente a ese enfoque y pedían a gritos volver a la ortodoxia del 'laissez-faire'. La élite del poder también estaba dividida respecto a cómo gestionar las relaciones exteriores.

A los propietarios y altos directivos de muchas empresas estadounidenses (como Ford, General Motors, IBM, ITT, y la Standard Oil de Rockefeller en Nueva Jersey, ahora conocida como Exxon) les gustaba mucho Hitler. Uno de ellos, William Knudsen de General Motors, incluso calificó elogiosamente al Führer alemán de "milagro del siglo XX" [2]. La razón de ello era que el Führer había armado a Alemania hasta los dientes para prepararse para la guerra y muchas sucursales alemanas de empresas estadounidenses se habían beneficiado generosamente del "boom del armamento" de ese país produciendo camiones, tanques y aviones en lugares como la fábrica Opel de GM en Rüsselsheim y la gran planta de Ford en Colonia, el Ford-Werke; y empresas como Exxon y Texaco habían ganado mucho dinero suministrando el combustible que los tanques de Hitler iban a necesitar para circular hasta Varsovia en 1939, hasta París en 1940 y (casi) hasta Moscú en 1941. ¡No es de extrañar que los directivos y dueños de estas empresas contribuyeran a la celebración de las victorias de Alemania contra Polonia y Francia en una gran fiesta en el Hotel Waldorf-Astoria de Nueva York el 26 de junio de 1940!

A los "capitanes de la industria" estadounidenses, como Henry Ford, también les gustaba cómo Hitler había cerrado los sindicatos alemanes, prohibido todos los partidos obreros y enviado a las personas comunistas y a muchas socialistas a campos de concentración.

Querían que Roosevelt tratara de la misma manera a los molestos líderes sindicales y a las personas "rojas" estadounidenses, que eran numerosas en la década de 1930 y principios de la de 1940.

Lo último que aquellos hombres querían era que Roosevelt implicara a EEUU en una guerra al lado de los enemigos de Alemania, eran "aislacionistas" (o "no intervencionistas") lo mismo que la gran mayoría de la opinión pública estadounidense en el verano de 1940: una encuesta de Gallup de septiembre de 1940 demostraba que el 88 % de la población estadounidense quería permanecer al margen de la guerra que asolaba Europa [3]. Así que no es de extrañar que no hubiera indicio alguno de que Roosevelt quisiera restringir el comercio con Alemania y mucho menos embarcarse en una cruzada contra Hitler. De hecho, en la campaña para las elecciones presidenciales de otoño de 1940 prometió solemnemente que "[nuestros] muchachos no van a ser enviados a ninguna guerra extranjera" [4].

El hecho de que Hitler hubiera aplastado a Francia y otros países no preocupaba a los empresarios estadounidenses que hacían negocios con Hitler. De hecho, les parecía que el futuro de Europa pertenecía al fascismo, especialmente a la variedad alemana de fascismo, el nazismo, más que a la democracia (para variar, el presidente de General Motors, Alfred P. Sloan, declaró entonces que era bueno que en Europa las democracias dieran paso "a un sistema alternativo [es decir, fascista] con líderes fuertes, inteligentes y agresivos que hacían que la gente trabajara más tiempo y más duro, y que tenían instinto de gángsteres, itodas buenas cualidades!") [5].

Y como sin lugar a dudas los industriales estadounidenses no querían que el futuro de Europa perteneciera al socialismo en su variedad evolutiva, y mucho menos revolucionaria (es decir, comunista), se iban a alegrar especialmente cuando aproximadamente un año después Hitler hizo lo que habían esperado mucho tiempo que hiciera, es decir, atacó a la Unión Soviética para destruir la patria de las personas comunistas y fuente de inspiración y apoyo para las personas "rojas" del mundo entero, incluido EEUU.

Mientras que muchas grandes empresas habían hecho jugosos negocios con la Alemania nazi, resultaba que otras ganaban mucho dinero en ese momento haciendo negocios con Gran Bretaña. Ese país, además de, por supuesto, Canadá y otros países miembros del Imperio Británico, era el único enemigo que le quedó a Alemania desde el otoño de 1940 hasta junio de 1941, cuando el ataque de Hitler contra la Unión Soviética hizo que Gran Bretaña y la URSS se convirtieran en aliados. Gran Bretaña necesitaba desesperadamente todo tipo de equipamiento para continuar su lucha contra la Alemania nazi, quería comprar la mayoría de este material a EEUU, pero no podía hacer los pagos en metálico que exigía la legislación estadounidense "Cash-and-Carry" [pagar y llevar].

Sin embargo, Roosevelt hizo posible que las empresas estadounidenses aprovecharan esta inmensa "oportunidad" cuando el 11 de marzo de 1941 introdujo su famoso programa "Lend-Lease" [préstamo-arriendo] que proporcionaba a Gran Bretaña un crédito prácticamente ilimitado para comprar en EEUU camiones, aviones y otros equipamientos de guerra. Las exportaciones "Lend-Lease" a Gran Bretaña iban a generar unos beneficios inesperados, no sólo debido al enorme volumen de negocios que implicaban, sino también porque estas exportaciones se caracterizaron por unos precios inflados y unas prácticas

fraudulentas como la doble facturación [que beneficiaba tanto a empresarios de EEUU como a gobernantes ingleses].

Así pues, una parte del EEUU empresarial empezó a simpatizar con Gran Bretaña, un fenómeno menos "natural" de lo que ahora podríamos creer (en efecto, después de la independencia de EEUU la antigua madre patria había seguido siendo durante mucho tiempo el archienemigo del Tío Sam y todavía en la década de 1930 el ejército estadounidense tenía planes de guerra contra Gran Bretaña y de una invasión del Dominio Canadiense, planes en los que se incluía bombardear ciudades y el uso de gases venenosos) [6].

Algunos portavoces de estos potenciales votantes pertenecientes al mundo industrial, aunque no muchos, incluso empezaron a apoyar la entrada de EEUU en la guerra al lado de los británicos y se les empezó a conocer como "intervencionistas". Por supuesto, muchas, si no la mayoría, de las grandes empresas estadounidenses habían hecho dinero gracias a sus negocios tanto con la Alemania nazi como con Gran Bretaña y puesto que el propio gobierno Roosevelt se estaba empezando a preparar para una posible guerra multiplicando los gastos militares y encargando todo tipo de equipamiento, también las grandes empresas estadounidenses empezaron a ganar cada vez más dinero suministrando a las propias fuerzas armadas de EEUU todo tipo de material de guerra [7].

Si había una cosa en la que podían estar de acuerdo todos los líderes del EEUU empresarial, con independencia de sus simpatías individuales por Hitler o Churchill, era lo siguiente: la guerra en Europa en 1939 era buena, incluso magnífica, para los negocios. También estaban de acuerdo en que cuanto más durara la guerra mejor sería para todos ellos. Con excepción de los más fervientes intervencionistas pro-Gran Bretaña, también estaban de acuerdo en que no había ninguna prisa en que EEUU interviniera activamente en esa guerra y desde luego tampoco en entrar en guerra con Alemania. Lo más ventajoso para el EEUU empresarial era un escenario en el que la guerra en Europa durara lo más posible de modo que las grandes empresas pudieran seguir beneficiándose de suministrar equipamiento a los alemanes, a los británicos, a sus respectivos aliados y al propio EEUU.

Así, Henry Ford "expresó su esperanza de que ni los Aliados ni el Eje ganara [la guerra]" y sugirió que EEUU suministrara a ambos bandos "las herramientas para seguir peleando hasta que ambos colapsaran" [lo que pone negro sobre blanco el objetivo último de los poderosos de EEUU: convertirse en la potencia mundial dominante]. Ford puso en práctica lo que predicaba y dispuso que sus fábricas en EEUU, Gran Bretaña, Alemania y la Francia ocupada produjeran en serie equipamientos para todos los contendientes [8]. Puede que la guerra fuera un infierno para la mayoría de la gente, pero para los "capitanes de la industria" estadounidenses, como Ford, era el paraíso.

Se suele creer que el propio Roosevelt era intervencionista, pero sin lugar a dudas los aislacionistas eran mayoría en el Congreso y no parecía que EEUU fuera a entrar pronto en la guerra, si es que entraba alguna vez. No obstante, debido a las exportaciones 'Lend-Lease' a Gran Bretaña las relaciones entre Washington y Berlín se estaban deteriorando definitivamente, y en otoño de 1941 una serie de incidentes entre submarinos alemanes y destructores de la armada estadounidense que escoltaban buques de carga con destino a

Gran Bretaña llevó a una crisis conocida como la "guerra naval no declarada". Pero ni siquiera este episodio provocó la implicación de EEUU en la guerra en Europa.

El EEUU empresarial se estaba beneficiando espléndidamente del status quo y simplemente no le interesaba una cruzada contra la Alemania nazi. A la inversa, la Alemania nazi estaba muy implicada en el gran proyecto de la vida de Hitler [por el que todas las potencias, incluso Inglaterra, lo apoyaba]: su misión de destruir la Unión Soviética. Las cosas no habían ido como estaba previsto en esa guerra. Se suponía que la 'Blitzkrieg' [guerra relámpago] lanzada en el este en junio de 1941 iba a "aplastar como un huevo a la Unión Soviética" en un plazo de 4 a 6 semanas, o así lo creían los expertos militares no solo de Berlín sino también de Washington. Sin embargo, a principios de diciembre Hitler todavía esperaba que los soviéticos ondearan la bandera blanca. Bien al contrario, el 5 de diciembre el Ejército Rojo emprendió repentinamente una contraofensiva frente a Moscú y de pronto los alemanes se vieron en un verdadero atolladero. Lo último que Hitler necesitaba en aquel momento era una guerra contra EEUU [9].

En la década de 1930 el ejército estadounidense no tenía planes, ni los preparó, de luchar una guerra contra la Alemania nazi. Por otra parte, sí tenía planes de guerra contra Gran Bretaña, Canadá, México y Japón [10]. ¿Por qué Japón? En la década de 1930 EEUU era una de las principales potencias industriales del mundo y como todas las potencias industriales buscaba constantemente fuentes de materias primas baratas como caucho y petróleo, y mercados para sus productos acabados. Ya a finales del siglo XIX EEUU había luchado constantemente por sus intereses a este respecto extendiendo su influencia económica e incluso a veces su influencia política directa por océanos y continentes. Esta política agresiva e "imperialista" (que defendieron incansablemente presidentes como Theodore Roosevelt, primo de FDR) había hecho que EEUU controlara antiguas colonias españolas como Puerto Rico, Cuba y Filipinas, e incluso la hasta entonces independiente isla nación de Hawaii. También se había convertido en una gran potencia en el océano Pacífico e incluso en Lejano Oriente [11].

Las tierras de las costas 'lejanas' del océano Pacífico desempeñaron un papel cada vez más importante como mercados para los productos de exportación estadounidenses y como fuentes de materias primas baratas. Pero en la década de 1930, afectada por la Depresión, cuando se hacía más feroz la competencia por los mercados y los recursos, EEUU se enfrentó a la competencia de una agresiva potencia industrial rival, una potencia que necesitaba aún más petróleo y materias primas similares, además de mercados para sus productos acabados. Ese competidor era Japón, la tierra del sol naciente.

Japón trataba de hacer realidad sus propias ambiciones imperialistas en China y en el sudeste asiático rico en recursos y, al igual que EEUU, no dudó en utilizar la violencia para lograrlo, por ejemplo, librando una guerra despiadada contra China y creando un Estado cliente en la parte norte [Manchuria] de ese país grande aunque débil. Lo que molestaba a EEUU no era que los japoneses trataran a sus vecinos chinos y coreanos como 'Untermenschen' [infrahumanos] sino que convirtieran esa parte del mundo en lo que ellos llamaban la Esfera de Co-Prosperidad de la Gran Asia Oriental, es decir, en un dominio económico propio, una "economía cerrada" en la que no había lugar para la competencia estadounidense. Lo que en realidad hacían los japoneses era seguir el ejemplo de EEUU,

que anteriormente habían transformado gran parte de América Latina y el Caribe en el patio trasero económico exclusivo del Tío Sam [12].

El EEUU empresarial estaba muy frustrado por haber sido expulsado del lucrativo mercado del Lejano Oriente por los "japos", una "raza amarilla" a la que los estadounidenses en general habían empezado a despreciar ya en el siglo XIX [13]. Se consideraba a Japón un país arrogante aunque esencialmente débil y advenedizo al que el poderoso EEUU podía "borrar fácilmente del mapa en tres meses", como afirmó en una ocasión el secretario de la Armada Frank Knox [14]. Y así ocurrió que durante la década de 1930 y principios de la de 1940 mientras que la mayoría de la élite del poder de EEUU se oponía a la guerra contra Alemania, apoyaba casi unánimemente la guerra contra Japón, a menos que, por supuesto, Japón estuviera dispuesto a hacer concesiones importantes, como "compartir" China con EEUU.

El presidente Roosevelt (que al igual que Woodrow Wilson no era en absoluto el pacifista que muchos historiadores afirman que era) estaba ansioso por librar esa "espléndida pequeña guerra" (una expresión que había acuñado el Secretario de Estado estadounidense, John Hay, en referencia a la guerra hispano-estadounidense de 1898, que era "espléndida" porque permitió a EEUU apoderarse de Filipinas, Puerto Rico, Cuba, etc.). El verano de 1941, después de que Tokio hubiera aumentado aún más su zona de influencia en el Lejano Oriente al ocupar la colonia francesa de Indochina [Vietnam] rica en caucho y, como estaba desesperado sobre todo por conseguir petróleo, obviamente había empezado a codiciar la rica en petróleo colonia holandesa de Indonesia, al parecer FDR había decidido que era el momento oportuno para una guerra contra Japón, pero se enfrentaba a dos problemas. En primer lugar, la opinión pública se oponía firmemente a que EEUU se implicara en ninguna guerra extranjera. En segundo lugar, la mayoría aislacionista en el Congreso podía no apoyar esa guerra por temor a que eso llevara automáticamente a EEUU a la guerra contra Alemania.

Según el autor de un detallado y muy bien documentado estudio reciente, Robert B. Stinnett, la solución de Roosevelt a este problema doble fue "provocar a Japón a cometer un acto manifiesto de guerra contra EEUU" [15]. En efecto, en caso de un ataque japonés la opinión pública estadounidense no tendrá más opción que unirse tras la bandera (antes ya se había hecho que la opinión pública estadounidense se uniera de forma similar detrás de la bandera de las Barras y Estrellas, en concreto al inicio de la guerra hispano-estadounidense, cuando el barco de guerra estadounidense Maine que estaba de visita en La Habana se hundió misteriosamente en el puerto de esta ciudad, un acto del que inmediatamente se culpó a los españoles [después se supo que fue un autoatentado]; después de la Segunda Guerra Mundial se volvería a condicionar al pueblo estadounidense para que aprobara guerras, deseadas y aprobadas por su gobierno, por medio de provocaciones artificiosas, como el incidente del golfo de Tonkin en Vietnam en 1964).

Por otra parte, según estipulaba el Tratado Tripartito firmado por Japón, Alemania e Italia el 27 de septiembre de 1940 en Berlín, los tres países se comprometían a ayudarse entre sí cuando una de las tres potencias fuera atacada por otro país, pero no cuando una de ellas atacara a otro país. Por consiguiente, en caso de un ataque japonés a EEUU los

aislacionistas, que eran no intervencionistas respecto a Alemania pero no respecto a Japón, no tenían que temer que un conflicto con Japón significara también la guerra contra Alemania.

Y así, después de que el presidente Roosevelt decidiera que "se debe ver que Japón hace el primer movimiento abierto" convirtió "el provocar a Japón a realizar un acto de guerra abierto en la principal política que guió sus acciones respecto Japón a lo largo del año 1941", como escribió Stinnett. Entre las estrategias utilizadas se incluía el despliegue de buques de guerra cerca de las aguas territoriales japonesas, e incluso dentro de ellas, aparentemente con la esperanza de desencadenar un incidente al estilo del Golfo de Tonkin que pudiera interpretarse como un casus belli. Sin embargo, fue más eficaz la implacable presión económica que se ejerció sobre el Japón, un país que necesita desesperadamente materias primas como el petróleo y el caucho y que, por lo tanto, probablemente considerara que esos métodos eran singularmente provocativos.

En el verano de 1941 el gobierno de Roosevelt congeló todos los activos japoneses en EEUU y emprendió una "estrategia encaminada a frustrar la adquisición por parte de Japón de productos petroleros". En colaboración con los británicos y los holandeses, antijaponeses por sus propios motivos coloniales, EEUU impuso unas severas sanciones económicas a Japón, incluido un embargo de productos petroleros vitales. La situación se deterioró aún más en otoño de 1941. Con la esperanza de evitar la guerra con el poderoso EEUU, el 7 de noviembre Tokio ofreció aplicar en China el principio de relaciones comerciales no discriminatorias a condición de que los estadounidenses hicieran lo mismo en su propia esfera de influencia en América Latina. Sin embargo, Washington quería reciprocidad únicamente en la esfera de influencia de otras potencias imperialistas y no en su propio patio trasero, así que la oferta japonesa fue rechazada.

El objetivo de las continuas provocaciones estadounidenses a Japón era hacerle entrar en guerra y, de hecho, cada vez era más probable que lo hiciera. FDR confió más tarde a sus amigos que "este continuo clavar alfileres a serpientes de cascabel consiguió finalmente que este país mordiera". El 26 de noviembre, cuando Washington exigió que Japón se retirara de China, las "serpientes de cascabel" de Tokio decidieron que ya tenían bastante y se prepararon para "morder". Se ordenó a una flota japonesa partir hacia Hawaii para atacar a los buques de guerra estadounidenses que en 1940 FDR había decidido estacionar allí de forma bastante provocativa y tentadora para los japoneses. Como habían logrado descifrar los códigos [secretos] japoneses, el gobierno y los altos mandos del ejército estadounidenses sabían exactamente lo que la armada japonesa estaba planeando, pero no avisaron a los comandantes en Hawaii así que permitieron que ocurriera el "ataque sorpresa" contra Pearl Harbor el domingo 7 de diciembre de 1941 [16].

Al día siguiente a FDR le resultó fácil convencer al Congreso de que declarara la guerra a Japón y, como era esperar, el pueblo estadounidense se unió tras la bandera, conmocionado por lo que al parecer era un cobarde ataque, que ellos no podían saber que había sido provocado, y esperado, por su propio gobierno. EEUU estaba dispuesto a declarar la guerra a Japón y las perspectivas de una victoria relativamente fácil apenas se veían reducidas por las pérdidas sufridas en Pearl Harbour que, aunque aparentemente graves, distaban mucho de ser catastróficas.

Los barcos hundidos eran viejos, "la mayoría de ellos reliquias de 27 años de la Primera Guerra Mundial" y estaban lejos de ser indispensables para una guerra contra Japón. Por otro lado, los modernos barcos de guerra, incluidos los portaaviones, cuyo papel en la guerra iba a resultar crucial, no habían sufrido daños ya que por casualidad (¿?) habían sido enviados a otras bases por órdenes de Washington y estuvieron a salvo en el mar cuando se produjo el ataque [17]. Con todo, las cosas no salieron exactamente como se esperaba ya que unos días después, el 11 de diciembre, la Alemania nazi declaró inesperadamente la guerra lo que obligó a EEUU a hacer frente a dos enemigos y a luchar una guerra mucho mayor de lo esperado, una guerra en dos frentes, una guerra mundial.

En la Casa Blanca no fue una sorpresa la noticia del ataque japonés a Pearl Harbor, pero la declaración alemana de guerra cayó allí como una bomba. Alemania no había tenido nada que ver con el ataque en Hawaii y ni siquiera conocía los planes japoneses, así que FDR no consideró pedir al Congreso que declarara la guerra a la Alemania nazi al mismo tiempo que a Japón. Es cierto que las relaciones de EEUU con Alemania se habían deteriorado durante algún tiempo debido al apoyo activo de EEUU a Gran Bretaña y el deterioro había llegado hasta la guerra naval no declarada del otoño de 1941. Sin embargo, como ya hemos visto, la élite del poder estadounidense no quería intervenir en la guerra en Europa.

Fue el propio Hitler quien declaró al guerra a EEUU el 11 de diciembre de 1941 para gran sorpresa de Roosevelt. ¿Por qué? Solo unos días antes, el 5 de diciembre de 1941, el Ejército Rojo había emprendido una contraofensiva frente a Moscú, lo que provocó el fracaso de la 'Blitzkrieg' en la Unión Soviética. Ese mismo día Hitler y sus generales se dieron cuenta de que ya no podían ganar la guerra. Pero cuando solo unos pocos días después el dictador alemán se enteró del ataque japonés a Pearl Harbor, parece que consideró que una declaración de guerra alemana al enemigo estadounidense de sus amigos japoneses llevaría a Tokio a corresponder con una declaración de guerra contra el enemigo soviético de Alemania, aunque no lo exigiera el Tratado Tripartito.

Con el grueso del ejército japonés estacionado en el norte de China y, por lo tanto, capaz de atacar inmediatamente a la Unión Soviética en la zona de Vladivostok, un conflicto con Japón habría obligado a los soviéticos a estar en la extremadamente peligrosa situación de una guerra en dos frentes, lo que abriría la posibilidad de que Alemania todavía pudiera ganar su "cruzada" antisoviética. Hitler creyó entonces que podría exorcizar el espectro de la derrota llamando a una especie de 'deus ex machina' japonés a acudir a la vulnerable frontera siberiana de la URSS.

Pero Japón no cayó en la trampa de Hitler. Tokio también despreciaba al Estado soviético, pero como ya estaba en guerra contra EEUU no se podía permitir el lujo de una guerra en dos frentes y prefirió poner todo su esfuerzo en una estrategia "meridional" con la esperanza de ganar el gran premio del rico en recursos sudeste de Asia en vez de embarcarse en una aventura en los inhóspitos confines de Siberia. Sólo muy al final de la guerra, tras la rendición de la Alemania nazi, se iban a producir hostilidades entre la Unión Soviética y Japón [y la prevista invasión soviética a Japón fue una de las razones que precipitó el lanzamiento de las bombas atómicas de EEUU, que a toda costa quería quedarse con el pastel asiático]. En todo caso, debido a la innecesaria declaración de guerra de Hitler, a partir de entonces EEUU también fue un participante activo en la guerra en

Europa, con Gran Bretaña y la Unión Soviética como aliados [18].

En los últimos años el Tío Sam ha ido a la guerra con bastante frecuencia, pero invariablemente se nos pide que creamos que lo hace por razones puramente humanitarias, esto es, para prevenir holocaustos, para impedir que los terroristas cometan todo tipo de maldades, para deshacerse de malvados dictadores, para promover la democracia, etc. [19]

Al parecer, los intereses económicos de EEUU o, más exactamente, de las grandes empresas estadounidenses nunca están implicados en esas guerras. A menudo se comparan estas guerras con la "guerra buena" arquetípica de EEUU, la Segunda Guerra Mundial, en la que se supone que el Tío Sam fue a la guerra sin más razón que defender la libertad y la democracia, y luchar contra la dictadura y la injusticia (por ejemplo, en un intento de justificar su "guerra contra el terrorismo" y "vendérsela" a la opinión pública estadounidense George W. Bush comparó rápidamente los atentados del 11 de septiembre con el ataque a Pearl Harbor). Sin embargo, este breve examen de las circunstancias de la entrada de EEUU en la guerra en diciembre de 1941 revela un panorama muy diferente.

La élite del poder estadounidense quería la guerra contra Japón y hacía tiempo que estaban preparados los planes para esa guerra. En 1941 Roosevelt organizó diligentemente esa guerra, no debido a una agresión no provocada de Tokio y sus horribles crímenes de guerra en China, sino porque las empresas estadounidenses querían una parte de la exquisita gran "tarta" de los recursos y mercados del Lejano Oriente. Por otro lado, como las principales empresas estadounidenses estaban haciendo negocios maravillosos en y con la Alemania nazi, se beneficiaban generosamente de la guerra que había provocado Hitler y, por cierto, le proporcionaban el equipamiento y el combustible necesarios para su Blitzkrieg, definitivamente la élite del poder de EEUU no quería la guerra contra la Alemania nazi, a pesar de que había muchas razones humanitarias de peso para emprender una cruzada contra el verdaderamente malvado "Tercer Reich". Antes de 1941 no había ningún plan de guerra contra Alemania y en diciembre de 1941 EEUU no fue voluntariamente a la guerra contra Alemania, sino que "se vio empujado" a esa guerra por culpa del propio Hitler.

Las consideraciones humanitarias no desempeñaron papel alguno en los cálculos que llevaron a EEUU a participar en la Segunda Guerra Mundial, la "guerra buena" original de este país. Y no hay razón para creer que lo hicieran según los cálculos que, más recientemente, llevaron a EEUU a librar supuestas "guerras buenas" en tierras desdichadas como Irak, Afganistán, Libia y Siria, o que lo harán en la guerra que se avecina contra Irán.

El EEUU empresarial desea ansiosamente una guerra contra Irán ya que alberga la promesa de un vasto mercado y gran cantidad de materias primas, especialmente petróleo. Como en el caso de la guerra contra Japón, están preparados los planes para esa guerra y el actual inquilino de la Casa Blanca parece igual de ansioso que FDR de hacer que ocurra. Además, de nuevo como en el caso de la guerra contra Japón, ha habido provocaciones, esta vez en forma de sabotaje e intrusiones por medio de drones, así como por medio del despliegue a la vieja usanza de barcos de guerra justo al límite de las aguas territoriales de Irán. Washington está otra vez "clavando alfileres a serpientes de cascabel", al parecer con la esperanza de que la "serpiente de cascabel" iraní devuelva el mordisco y justifique así una "espléndida pequeña guerra". Sin embargo, como en el caso de Pearl Harbor, la guerra que

salga de ahí puede resultar ser otra vez mucho más grande, larga y desagradable de lo esperado [y probablemente EEUU la pierda, al igual que la de Afganistán y la de Irak].

Notas:

[1] C. Wright Mills, *The Power Elite*, Nueva York, 1956.

[2] Citado en Charles Higham, *Trading with the Enemy: An Exposé of The Nazi-American Money Plot 1933-1949*, Nueva York, 1983, p. 163.

[3] Robert B. Stinnett, *Day of Deceit: The Truth about FDR and Pearl Harbor*, Nueva York, 2001, p. 17.

[4] Citado en Sean Dennis Cashman, *America, Roosevelt, and World War II*, Nueva York y Londres, 1989, p. 56;.

[5] Edwin Black, *Nazi Nexus: America's Corporate Connections to Hitler's Holocaust*, Washington/DC, 2009, p. 115.

[6] Floyd Rudmin, "Secret War Plans and the Malady of American Militarism", *Counterpunch*, 13:1, 17-19 de febrero de 2006. pp. 4-6,
<http://www.counterpunch.org/2006/02/17/secret-war-plans-and-the-malady-of-american-militarism>

[7] Jacques R. Pauwels, *The Myth of the Good War : America in the Second World War*, Toronto, 2002, pp. 50-56 [El mito de la guerra buena: EE.UU en la Segunda Guerra Mundial, Hondarribia, Hiru, 2002, traducción de José Sastre]. Las fraudulentas prácticas del " Lend-Lease" se describen en Kim Gold, "The mother of all frauds: How the United States swindled Britain as it faced Nazi Invasion", *Morning Star*, 10 de abril de 2003.

[8] Citado en David Lanier Lewis, *The public image of Henry Ford: an American folk hero and his company*, Detroit, 1976, pp. 222, 270.

[9] Jacques R. Pauwels, "70 Years Ago, December 1941: Turning Point of World War II", *Global Research*, 6 de diciembre de 2011,
<http://globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=28059>.

[10] Rudmin, op. cit.

[11] Véase Howard Zinn, *A People's History of the United States*, s.l., 1980, p. 305 ff. [La otra historia de los EEUU, ed. rev. y corr. por el autor, Hondarribia, Hiru, 2005, traducción de Toni Strubel].

[12] Patrick J. Hearden, *Roosevelt confronts Hitler: America's Entry into World War II*, Dekalb/IL, 1987, p. 105.

[13] "Anti-Japanese sentiment", http://en.wikipedia.org/wiki/Anti-Japanese_sentiment

[14] Patrick J. Buchanan, "Did FDR Provoke Pearl Harbor?", Global Research, 7 de diciembre de 2011, <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=28088>. Buchanan se refiere a un libro nuevo de George H. Nash, *Freedom Betrayed: Herbert Hoover's Secret History of the Second World War and its Aftermath*, Stanford/CA, 2011.

[15] Stinnett, op. cit., p. 6.

[16] Stinnett, op. cit., pp. 5, 9-10, 17-19, 39-43; Buchanan, op. cit.; Pauwels, *The Myth...*, pp. 67-68. Para la intercepción por parte de EEUU de mensajes cifrados japoneses véase Stinnett, op. cit., pp. 60-82. La cita sobre las "serpientes de cascabel" proviene de Buchanan, op. cit.

[17] Stinnett, op. cit., pp. 152-154. [18] Pauwels, "70 Years Ago..."

[19] Véase Jean Bricmont, *Humanitarian imperialism: Using Human Rights to Sell War*, Nueva York, 2006.

globalresearch.ca. Traducido del inglés para Rebelión por Beatriz Morales Bastos. Extractado por La Haine.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/otono-de-1941-pearl-harbor>